



EL ARTE DE LA ACCIÓN EN EL ÁMBITO EDUCATIVO: UNA HERRAMIENTA PARA LA CONCIENCIACIÓN CIUDADANA.

VICTORIA MARTÍNEZ-VÉREZ¹, SARA DOMINGUEZ-LLORIA², PAULA GIL-RUIZ^{3*}

¹ Universidad de Valladolid, España

² Universidad de Vigo, España

³ CES Don Bosco, España

PALABRAS CLAVE

Educación Social
Justicia Social
Arte
Comunidad
Activismo

RESUMEN

Este estudio investiga la intersección entre el arte y la pedagogía social a través del activismo, explorando su potencial para la transformación social y la conciencia crítica, basado en el modelo de Paulo Freire. Analiza el impacto del activismo en practicantes (artistas) y estudiantes implicados en estas prácticas, para integrar arte y pedagogía social y fomentar el cambio social. Mediante un enfoque cualitativo, se examinan experiencias de artistas y estudiantes en España a través de entrevistas y análisis de contenido. Los resultados revelan que el activismo cataliza transformaciones personales y colectivas, promueve perspectivas críticas y empáticas, y facilita una comprensión más profunda del arte como herramienta de expresión y cambio. Los estudiantes desarrollan conciencia social, y los artistas destacan el valor del arte en el diagnóstico social y el compromiso comunitario. El estudio concluye que el activismo es una vía eficaz para una educación transformadora y equitativa.

Recibido: 15 / 02 / 2025
Aceptado: 28 / 05 / 2025

1. Introducción

El «artivismo», un híbrido entre arte y activismo, ha surgido como una poderosa herramienta de transformación social y conciencia crítica en contextos educativos y sociales.

Históricamente, el arte y la pedagogía social se han considerado ámbitos distintos: el arte se ocupa principalmente de la expresión individual y la pedagogía social se centra en transformar las realidades de los individuos y las comunidades mediante la intervención social. Sin embargo, recientes iniciativas interdisciplinarias cuestionan esta división y sugieren que el arte puede desempeñar un papel importante en la consecución de los objetivos de la pedagogía social fomentando la reflexión, la conciencia crítica y el compromiso social.

Este estudio se sitúa en el marco del modelo de concienciación de Paulo Freire, que enfatiza el papel de la educación en el despertar de los individuos y las comunidades a las fuerzas sociopolíticas que dan forma a sus vidas. A través de esta lente, el artivismo se entiende como una práctica que no sólo facilita la expresión personal y colectiva, sino que también sirve como medio para diagnosticar y abordar las desigualdades sociales. Al combinar la creatividad artística con objetivos pedagógicos, el artivismo ofrece un método de intervención que va más allá de los enfoques tradicionales tanto del arte como de la educación, creando espacios para el diálogo y la acción social.

A pesar del creciente interés por el artivismo, siguen existiendo lagunas en la bibliografía académica sobre su eficacia en entornos educativos, especialmente en lo que se refiere a la forma en que configura la comprensión de la justicia social por parte de los estudiantes y su papel como agentes de cambio. Este estudio pretende abordar estas lagunas examinando el impacto de las prácticas artivistas tanto en los profesionales (artivistas) como en los estudiantes. En concreto, explora cómo el artivismo puede catalizar la transformación personal y social a través de su capacidad para integrar la expresión artística con la pedagogía crítica.

La investigación se basa en una metodología cualitativa, recurriendo a entrevistas y análisis de contenido para explorar las experiencias de artivistas y estudiantes en España. Mediante el análisis de estas experiencias, este estudio pretende demostrar cómo el artivismo fomenta la reflexión crítica, la empatía y la responsabilidad social, posicionando el arte no sólo como una forma de compromiso estético, sino como una herramienta esencial para el cambio social.

El objetivo general de esta investigación es contribuir al discurso más amplio sobre los enfoques interdisciplinarios en la educación y la pedagogía social, ilustrando el potencial del artivismo para cultivar comunidades más equitativas y socialmente conscientes. En las siguientes secciones se explican los fundamentos teóricos del artivismo (Sección II), se revisa la bibliografía existente sobre la intersección entre el arte y la pedagogía social (Sección III), se presentan los resultados del análisis cualitativo de las entrevistas (Sección IV) y se concluye con un debate sobre las implicaciones del artivismo para la educación transformadora y la acción social (Sección V).

2. Revisión bibliográfica

Según la división del conocimiento propia de la modernidad, el arte, el trabajo social y la pedagogía son aspectos humanos que no parecen tocarse (Ritzer, 1996); aparentemente, son caminos diferentes que ni siquiera se cruzan por casualidad. Así, mientras la pedagogía social pertenece a las ciencias sociales y se centra en transformar la realidad de individuos, grupos y comunidades a través de una metodología propia, la concientización (Freire, 2011), el arte, centrado en la expresión de los conceptos e ideas del yo-artista, se adscribe al área de las humanidades, y reúne un conjunto de habilidades que, cuando se dominan, permiten alcanzar un cierto grado de excelencia (Eisner, 2004). Sin embargo, si nos centramos en la expresión, ¿podría el arte participar en el objeto de la pedagogía social y permitir a individuos, grupos y comunidades transformar su realidad?

Esta cuestión surge de la participación de los investigadores en proyectos interdisciplinarios, en los que para alcanzar los objetivos se hizo necesario utilizar las aportaciones de otras disciplinas aparentemente alejadas de la pedagogía social y las ciencias sociales, como la danza, la performance, el teatro, la contemplación, la literatura, el cine, la arquitectura, el urbanismo y el arte, que, a su vez, al reorientar su objeto de estudio hacia el cambio social, comenzaron a llenarse de adjetivos que favorecían el encuentro; el arte se hizo ético, el urbanismo sostenible, el cine reivindicativo; la contemplación se hizo consciente; la literatura creativa; la arquitectura social y el teatro, la danza y la performance se volcaron hacia los oprimidos (Freire, 2011).

Y fue así como la necesidad de dar respuesta a diferentes necesidades llevó al desarrollo de un campo interdisciplinar, creativo e imprevisto, vinculado principalmente a contextos educativos, sociales y sanitarios que, desde sus primeros pasos, ofreció evidencias favorables para mantener dicha interdisciplinariedad (Cliff y Camic, 2016; White, 2009). Sin embargo, estas primeras y prometedoras investigaciones se basaban en los hallazgos de proyectos específicos y, en consecuencia, ofrecían conclusiones aisladas (Badía, 2017). No obstante, hubo un clamor científico que dio por buenos los hallazgos y, por tanto, las experiencias interdisciplinares vinculadas a proyectos artísticos comprometidos con la transformación social siguieron implementándose con mayor frecuencia y con objetivos cada vez más específicos.

En este contexto, la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) decide intervenir en el tema del arte y, después de sistematizar los resultados de las principales investigaciones, determina que las artes desempeñan un papel importante en la transformación de la educación y, por lo tanto, en las condiciones de vida de los pueblos, tal como lo establece la agenda 2030, en relación con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 4 (ODS4) (Venketest et al., 2023), ya que, cuando lo artístico se involucra con el contexto, permite a los individuos, grupos y comunidades alcanzar objetivos no artísticos como son, entre otros: la identificación comunitaria, la toma de conciencia respecto a sí mismos y al entorno en el que viven y la emancipación en relación a los factores que oprimen e impiden el desarrollo (Gómez-Ciriano et al., 2016; Rey, 2022).

La razón de esta capacidad radica en la ontología del arte, es decir, en su propia naturaleza; ya que la mirada artística invita a cuestionar la realidad, a mirarla desde diferentes puntos de vista, e incluso a reimaginarla. Así, puede decirse que el arte es "ese desván" desde el cual, la observación se hace inevitable y transgresora (Blanco y Cidrás, 2019).

Por tanto, el activismo se define como un lenguaje educativo para la acción social, que surge del desbordamiento de la creación artística, académica y museística en espacios sociales, (Aladro-Vico et al., 2018). Y es que como expresaba Debord en los años 60 «el arte del futuro será la creación de situaciones o nada» (Ardenne, 2002, p.15).

Así, partiendo de la definición de activismo expresada en el párrafo anterior, el presente estudio toma como referencia el modelo de concienciación de Paulo Freire (2011), que organiza la intervención en varias fases: 1- el análisis de la realidad, tomando conciencia de los factores que oprimen a las personas, grupos y comunidades; 2- la atención a los procesos sociales y a los objetivos comunitarios a través de la práctica social; 3- la investigación de los resultados y 4- la co-creación, a través de la práctica discursiva y la producción de significados, de una realidad llena de sentido y significado (García Cano et al. 2025).

Así, el activismo se constituye como una práctica social que pretende generar contexto humano, social y comunitario (Pérez, 2021), a través de la implementación de prácticas artísticas enfocadas a transformar la percepción de la realidad, es decir, abiertas a los lenguajes de expresión (Gil-Ruiz y Domínguez-Lloria, 2025), y se fundamenta en los siguientes principios socioeducativos presentes en el modelo de concientización:

1. Las artes y las instituciones artísticas deben estar abiertas a la participación y a la escucha, de manera que se establezca un diálogo entre el contexto y la persona artista (González García, 2019).
2. Así, desde el punto de vista educativo, existe un paralelismo entre las prácticas activistas y los paradigmas del aprendizaje significativo y transformador, que se concreta en la existencia de un conocimiento previo del contexto por parte de un colectivo o grupo que se pone en conexión con una nueva experiencia (en este caso artística) y a partir de ahí se produce una reestructuración de ese conocimiento.

En este sentido, es posible afirmar que la relación que existe entre la pedagogía social como disciplina que compromete a las personas con el entorno y el arte comprometido es simbiótica (Moreno, 2016).

Desde el punto de vista educativo y de los paradigmas del aprendizaje significativo emerge la pedagogía activista vinculada a los retos sociales implicando al alumnado en situaciones de carácter ético, político, creativo y empático hacia el contexto que afecta a la vida de las personas (Mesías-Lema, 2018). Los resultados derivados de la experiencia concreta de estudiantes e investigadores en el entorno del activismo (Aladro-Vico et al., 2018) sugieren que consiguen contagiar a los jóvenes del espíritu rupturista y liberador que siempre acompaña a las iniciativas dinámicas de acción social.

3. Material y método

3.1 Contexto de la investigación y objeto de estudio.

Primer Objetivo: Artivismo y Modelo de Concientización. La investigación parte de la hipótesis de que el artivismo emerge del modelo de concienciación de Paulo Freire, ocupando un espacio interdisciplinar entre el arte y la pedagogía social. Este marco explora cómo el artivismo cataliza transformaciones personales y sociales integrando elementos artísticos en procesos e intervenciones sociales. Colaboradores de la Universidad Complutense de Madrid, la Universidad de Valladolid, el Laboratorio Pantono y el Centro de Cultura Contemporánea Conde Duque están llevando a cabo un estudio en profundidad sobre las prácticas artivistas en España, analizando las percepciones y experiencias de participantes activos en este campo.

Segundo Objetivo: Artivismo y percepciones de los estudiantes. La segunda hipótesis sugiere que los estudiantes expuestos a mediaciones artísticas que abordan cuestiones sociales como la injusticia y la desigualdad desarrollan una perspectiva artivista. Este enfoque considera el arte como una herramienta para fomentar la conciencia social, la reflexión crítica y la empatía. Investigadores de la Universidad CES Don Bosco, adscrita a la Universidad Complutense de Madrid, pretenden examinar si las percepciones de los estudiantes sobre el arte se alinean con las prácticas artivistas identificadas en el primer objetivo. Esta fase pretende conectar la teoría artivista con las reacciones y reflexiones de los estudiantes sobre estas expresiones artísticas.

3.2 Operacionalización del objeto de estudio.

Para operacionalizar los objetivos del estudio se establecen cuatro dimensiones o «unidades de análisis» (Ruíz-Olabuénaga, 2012); y para cada dimensión se especifican objetivos y variables específicas o «unidades de medida» (Ibáñez, 2002), que permiten determinar su consecución (Kvale, 2011). Las dimensiones, objetivos y variables de investigación establecidas para esta investigación se muestran en la Tabla 1.

Tabla 1. Dimensiones, objetivos y variables de análisis de las prácticas artivistas.

Dimensiones	Objetivos	Variables de análisis
1. Perfil académico de los artivistas.	1. Identificar las variables que describen el perfil de los individuos artivistas.	1. Sexo 2. Nivel de cualificación alcanzado 3. Actividad académica y/o cultural 4. Experiencia en el campo
	2. Conocer la formación de los artivistas que han cursado estudios de grado en educación y/o trabajo social.	1. Área.
2. Interdisciplinariedad.	1. Analizar el contexto de las prácticas artivistas.	1. Trabajar solo 2. Trabajar con profesionales de otras disciplinas.
	2. Analizar la relación entre las artes y el trabajo social.	1. La importancia curricular del arte 2. La importancia curricular del trabajo social.
3. Aportaciones de la educación y el trabajo social a las prácticas artivistas.	1. Conocer los aportes que el modelo concientizador (Freire, 2011) hace al artivismo.	1. Sentido y contenido 2. Percepción de la realidad 3. Método.
4. La sistematización de las prácticas artivistas.	Organizar los procesos artivistas en fases y etapas, tomando como punto de partida el modelo de concientización de Freire (2011).	1. El estudio de la realidad 2. El diseño de la intervención en torno a objetivos comunitarios 3. La aplicación de la práctica artivista 4. La evaluación de los procesos y resultados, en términos de procesos de transformación social.

5. Conexiones de las prácticas artivistas con el alumnado.	1. Identificar las características distintivas de las prácticas artivistas.	1. La categorización que representan las prácticas artivistas. 2. Relación de las categorías con los comentarios recogidos por el alumno
---	---	---

Fuente: elaboración propia, 2025.

3.3 Participantes

En la investigación participaron un total de 42 artivistas, seleccionados a través de un muestreo intencional basado en los siguientes criterios (Ruíz-Olabuénaga, 2012):

- Experiencia: Más de seis años de experiencia en proyectos artivistas, utilizando el sexenio de investigación establecido en España como unidad de medida para evaluar los resultados de los proyectos.
- Publicaciones: Participación en proyectos artivistas con resultados publicados en Scopus o Web of Science.
- Formación: Estudios universitarios de pedagogía social.

El estudio incluye 176 estudiantes de pregrado y doble grado de la Universidad CES Don Bosco, que representan la totalidad de la población objeto de estudio, ya que la participación en las actividades organizadas es obligatoria (ver Tabla 2).

Tabla 2. Perfiles de los alumnos del estudio.

Grados	Curso	Asunto	Mujeres	Hombres
Grado en Educación Primaria y Pedagogía	2º	Bases didácticas y metodológicas de la educación plástica y visual.	1	0
Doble Titulación en Educación Infantil y Primaria	2º	Bases didácticas y metodológicas de la educación plástica y visual.	4	0
Grado en Pedagogía	2º	Didáctica de las artes visuales	2	1
Grado en Educación Primaria	3º	Fundamentos de la educación artística	32	5
Grado en Educación Infantil	3º	Fundamentos de la educación artística	49	4
Grado en Educación Infantil	2º	Creatividad y educación	70	8

Fuente: elaboración propia, 2025.

3.4 Diseño de la investigación y plan de trabajo

El estudio adopta un enfoque cualitativo, considerado el más adecuado para explorar campos interdisciplinarios y emergentes como el arte (Denzin y Lincoln, 2012). Este método profundiza en las prácticas artivistas, considerando las intersubjetividades entre los participantes y sus contextos socioculturales (Hammersley y Atkinson, 1994).

La metodología combina entrevistas y cuestionarios (Alonso, 2013; Reidl, 2012) y define el estudio a través de dimensiones, objetivos y variables (Ruíz Olabuénaga, 2012). Siguiendo las orientaciones de Alvira (2002), se elaboraron instrumentos de recogida de datos personalizados para aplicar eficazmente estas técnicas.

Para garantizar el rigor ético, las instituciones siguieron un protocolo basado en la Declaración de Helsinki (2008), dividido en dos fases:

Informar a los participantes sobre la naturaleza, el propósito y la metodología del estudio, al tiempo que se solicita su colaboración.

Obtención del consentimiento informado, detalle de la confidencialidad de los datos, uso restringido a contextos académicos y responsabilidades en la custodia de los datos.

El plan de trabajo comprende cinco etapas, centradas en la intersección de las artes y las ciencias sociales, que se describen en el Cuadro 3.

Cuadro 3. Plan de trabajo

Fases	Objetivos	Acciones
Revisión bibliográfica	Analizar el modelo de concienciación (Freire, 2011). Establecer el marco del activismo en relación con el contexto social y cultural.	Análisis bibliográfico y documental.
Definición del proyecto de investigación	Identificar las dimensiones, los objetivos y las variables que intervienen en las prácticas artísticas.	Determinación del objeto de estudio en dimensiones, objetivos y variables.
La propuesta metodológica	Determinar el muestreo. Seleccionar técnicas de investigación. Creación de instrumentos de recogida de datos.	La especificación de los criterios del muestreo intencional (Ruíz Olabuénaga, 2012). La elección de la entrevista como técnica de investigación para profundizar en la práctica de los artistas y del cuestionario para describir tanto su perfil como su trayectoria académica (Alonso, 1999). Creación de instrumentos de investigación para la recogida de datos.
La implementación de acciones de investigación.	Entrevistar a las personas seleccionadas. Selección y organización de actividades durante el curso 2023-2024 Cumplir el protocolo de Helsinki.	Selección de los participantes. Visitas a exposiciones Recogida de datos posteriores La organización de las entrevistas. El establecimiento de un protocolo de buenas prácticas (Declaración de Helsinki, 2008).
Análisis de datos	Analizar los resultados mediante la técnica de análisis de contenido.	Categorización y codificación de los datos, según las dimensiones y variables que describen el objeto de estudio. Aplicación de la técnica de análisis de contenido. Elaboración del informe de resultados y conclusiones, incluyendo reportajes fotográficos de las prácticas artísticas.

Fuente: elaboración propia, 2025.

Este proyecto utiliza entrevistas y cuestionarios abiertos para recabar información práctica sobre el activismo y definir variables (dimensiones 1-4 en la Tabla 1). Las entrevistas implican un «diálogo cara a cara en el que los entrevistados representan perspectivas individuales» (Llopis, 2004, p.35). Los cuestionarios abiertos son eficaces en estudios exploratorios, especialmente en campos emergentes como el activismo (Cea D'Ancona, 2012).

Los participantes artistas se seleccionan a través de grupos de investigación en museos nacionales y facultades de educación españolas que analizan el activismo como pedagogía social. Los cuestionarios se distribuyen en línea y las entrevistas se realizan de forma conversacional.

Para la dimensión 5 (Tabla 1), se realizó un análisis cualitativo utilizando Atlas.ti 23. La codificación abierta identificó ideas fundamentales, mientras que la codificación axial conectó patrones, creando

nuevas categorías basadas en Scales (2013) y Niedbalski & Ślęzak (2017). Estos métodos revelaron patrones recurrentes que definen las prácticas activistas.

Las categorías y los códigos clave se clasificaron según su fundamentación (frecuencia) y densidad (distribución de los documentos), seleccionando aquellos con una frecuencia mínima de dos (Cuadro 4).

Tabla 4. Libro de códigos resultante del proceso de codificación.

Objetivo	Código de nivel I (variable)	Código de nivel II (frecuencias)	Código básico (enraizamiento)
Examinar si las percepciones de los estudiantes universitarios sobre el arte coinciden con las prácticas activistas del universo seleccionado.	Transformación social	I:1, I:20, I:40	El arte como principal vehículo de transformación social (3)
	Metodologías participativas y transdisciplinarias	I:1, I:20, I:40	Uso de metodologías que incluyan perspectivas diversas y participación (5)
	Prácticas artísticas comprometidas	I:1, I:20, I:40	Las prácticas están profundamente vinculadas a los compromisos sociales (3)
	Empoderamiento comunitario	I:3, I:22, I:41	El arte mejora la comunicación y la comprensión de la comunidad (3)
	Educación y capacitación	I:1, I:22, I:41	Una formación en áreas como el teatro y la educación artística influye en su práctica artística (3).
	Cuestiones de identidad y diversidad	I:1, I:22, I:41	Tratar asuntos de identidad y diversidad, utilizando el arte para explorar estas áreas (3)
	Impacto político y social	I:2, I:21, I:40	Utilizan el arte para denunciar y reflexionar sobre contextos políticos y sociales.
	Intersección entre arte e intervención social	I:3, I:22, I:41, I:2	Relevancia del arte en la intervención social (3) influencia mutua entre arte e intervención social (2)
	Procesos reflexivos y críticos	I:1, I:20, I:40	Los procesos artísticos fomentan la reflexión (3) y activan el pensamiento crítico (2)
	Integración de experiencias y conocimientos	I:3, I:22, I:41	Importancia de la integración del arte y la acción social en el currículo y la práctica educativa (3)
	Visibilidad y representación social	I:36, I:37	Arte para representar y dar visibilidad a temas y grupos marginados (2)
	Construcción de narrativas alternativas	I:27, I:37	Arte para cuestionar y transgredir las narrativas dominantes y establecidas (2)
	Empatía y conexión humana	I:28, I:38	El arte permite desarrollar la empatía y conectar emocionalmente con los demás (2)
Acceso a espacios de expresión	I:27, I:37	Creación de espacios donde la gente pueda expresarse y ser escuchada a través del arte (2)	

Fuente: elaboración propia, 2025.

En cuanto al estudiante, se le exige que visite tres museos durante el cuatrimestre, incluyendo al menos una actividad participativa (taller o visita dialogada) para mejorar su comprensión de las exposiciones y observar las metodologías. El departamento facilita el acceso programando una visita a Indestructibles, una exposición dentro de la Universidad que presenta fotografías de gran formato que critican las realidades africanas (Rodríguez y Aldekoa, 2024). Los estudiantes analizan e integran sus experiencias como transgresiones creativas, profundizando en la comprensión de diversas perspectivas culturales. En el cuadro 5 se describen las fases de la actividad, los objetivos y las técnicas aplicadas.

Tabla 5. Esquema de la recogida de información y su correspondiente análisis

Fase	Actividad	Objetivo	Método	Contexto
Fase 1: Experiencias museísticas	Visita a 3 exposiciones	Fomentar el aprendizaje experimental y la apreciación artística.	Selección y programación de visitas a museos.	Aprendizaje experimental
	Visita a la exposición Indestructibles, mediada por los propios artistas	Conocer el discurso de la obra desde la perspectiva de los propios artistas.	Participación en la visita mediada en la Universidad CES Don Bosco.	Aprendizaje activo
Fase 2: Reflexión y análisis	Reflexión posterior a la visita	Analizar y reflexionar sobre las experiencias de aprendizaje.	Tarea de reflexión posterior a la visita.	Aprender haciendo
	Cuestionario de análisis cualitativo	Evaluar el impacto de las visitas y actividades en la percepción y los conocimientos.	Distribución del cuestionario ad hoc.	Aprendizaje comprometido

Fuente: elaboración propia, 2025.

Para realizar el análisis cualitativo y responder a la dimensión 5 especificada en la tabla 1 y a la variable 2 (relación de las categorías con los comentarios recogidos por el alumno), elaboramos un cuestionario específico que combinaba varios tipos de preguntas: de elección múltiple con respuesta única, preguntas sí/no y varias preguntas abiertas para profundizar en los temas. Este cuestionario fue cuidadosamente validado por un equipo de profesores especializados en las disciplinas implicadas, ajustándolo a los fines de nuestro estudio y garantizando su claridad para los encuestados. Compuesto por 17 ítems, el cuestionario incluía una pregunta clave de investigación formulada para explorar las percepciones de los estudiantes universitarios sobre el arte como derecho fundamental. Los datos se recogieron a través de Google Forms, elegido por su eficacia en la recogida de datos. Una vez finalizada la recogida, las respuestas se exportaron a Excel, lo que simplificó la organización inicial y el análisis estadístico preliminar, centrado en el cálculo de porcentajes.

4. Resultados

De los 42 artistas autoidentificados, el 74% son mujeres y el 26% hombres. Todos los participantes tienen estudios superiores: el 40% está especializado en pedagogía, educación social, psicología o trabajo social, y el 71% posee un doctorado. La experiencia media de las personas entrevistadas en el campo del activismo es de 14,6 años (entre 6 y 32 años) y tienen una trayectoria académica y artística activa reconocida por organismos y mecanismos de validación.

Los 42 participantes destacan la importancia del trabajo en equipo interdisciplinar para lograr tanto el cambio social como los objetivos artísticos. En sus respuestas, el activismo se relaciona con frecuencia con el movimiento feminista. Los participantes de educación y trabajo social hacen hincapié en el conocimiento de las artes, combinando enfoques culturales e historia del arte con habilidades prácticas. Algunos ejemplos son el uso de la fotografía para transmitir significados (I: 17) y el empleo del teatro y la interpretación para desarrollar el lenguaje gestual y el simbolismo corporal (I: 2).

Además, también ha habido acercamientos al arte reivindicativo vinculado al movimiento de liberación de la mujer ya que «el conocimiento del activismo ha venido de la mano del feminismo» (I:

32) y por ello, «considero que es necesario no perder de vista la defensa de los derechos de la mujer» (I: 8).

A partir de la búsqueda de coherencia teleológica, «a pesar de tener estudios en el área de pedagogía social o precisamente por ello, al implementar proyectos artivistas he sentido la necesidad de cuestionar mi propia práctica» (I: 42), así «la pedagogía del oprimido me permitió desarrollar acciones más conscientes y sensibles» (I: 18) y en este sentido, los artivistas, presionados por la necesidad de buscar un mejor marco metodológico para sus proyectos, se han ido acercando a otras pedagogías como las activas y participativas, ya que, «en un momento dado, era necesario generar contextos vivos tanto en el aula como fuera de ella» (I: 10) y «tener en cuenta las llamadas pedagogías invisibles para generar contextos de aprendizaje significativos y ricos» (I: 42).

Así, tener conocimientos en psicología social «se hizo necesario para acercarme y escuchar a los grupos y comunidades, favoreciendo la participación e implicación de las personas» (I: 20), por tanto, «las habilidades sociales me fueron muy útiles para gestionar la comunicación y promover procesos comunitarios» (I: 19) y «aspectos relacionados con el liderazgo me ayudaron a gestionar de forma positiva los conflictos y dificultades que surgen en los grupos» (I: 15).

Por último, la necesidad de conocer el impacto de los proyectos y elaborar una propuesta metodológica basada en la pedagogía social llevó a los participantes a acercarse a la sociología, ya que «los paradigmas y técnicas de la investigación social son indispensables para interpretar y comprender los datos, situarlos dentro de una teoría y dar coherencia a todo lo que se hace» (I: 20).

El carácter interdisciplinar de los procesos artivistas. Las personas que provienen del ámbito social y desarrollan proyectos artivistas consideran que «existe una relación simbiótica entre el trabajo social y las prácticas artísticas» (I: 6), que se concreta en el método de intervención, «siendo lo artístico un recurso técnico que facilita la consecución de proyectos sociales» (I: 2), especialmente aquellos «vinculados a la mejora de la salud, desde una perspectiva biopsicosocial y al bienestar de las personas, grupos y comunidades» (I: 8).

Así, «el arte, cuando se compromete, es capaz de marcar la diferencia, haciendo visibles los problemas colectivos» (I: 20), así como, «denunciando la injusticia» (I: 2) y «permitiendo la expresión del malestar y el aprendizaje significativo de las propias experiencias» (I: 19), facilitando en este sentido, «la inclusión social y la mejora de las condiciones de vida» (I: 10).

VARIABLES CURRICULARES IMPLICADAS EN LAS PRÁCTICAS ARTIVISTAS: EL EQUILIBRIO ENTRE ARTE Y TRABAJO SOCIAL. Respecto al peso que debe tener en la práctica del artivismo el conocimiento de metodologías artísticas y la aplicación del método de intervención social, personas que provienen de la pedagogía, la psicología y el trabajo social consideran que «tanto el componente artístico como el psicosocial y político deben tener el mismo peso» (I: 2), es decir, «hay que formarse en ambos mundos» (I: 20). Por tanto, «es imposible determinar un porcentaje, la relación entre el arte y lo social es bidireccional, se retroalimentan» (I: 8), existe «una sinergia que hay que buscar para situar el arte en la práctica social» (I: 10).

Así, «dado que el artivismo es una forma de activismo que combina arte y acción social, es necesario tener formación y experiencia en ambos campos» (I: 16). En este sentido, «como lenguaje, el arte tiene su propio código y, si se aprende, permite alcanzar una gran potencia expresiva y comunicativa, pero sin perder de vista lo social como contexto» (I: 9).

El arte es «una poderosa herramienta para expresar y promover la justicia social, la igualdad y la libertad. Es una forma de resistencia, una manera de celebrar la diversidad, que permite construir comunidades más fuertes, pero, para ello, necesita apoyarse en la metodología de la intervención social, ya que ayuda a los artistas a enfocar sus obras hacia la denuncia y la solución de los problemas sociales» (I: 3).

VARIABLES IMPLICADAS EN LA CONCEPCIÓN DEL VÍNCULO ENTRE ARTE Y PEDAGOGÍA SOCIAL. De hecho, «el arte debe formar parte de los estudios de pedagogía o trabajo social de forma transversal, es una técnica más y como tal debe incorporarse a las diferentes asignaturas» (I: 11).

Aportaciones de la pedagogía social a los proyectos artivistas: sentido y contenido.

En cuanto a las aportaciones de la pedagogía social a las prácticas artísticas, la mayoría de los participantes se centran en el «sentido», es decir, «dar al arte un objetivo, una finalidad» (I: 19); «una perspectiva crítica» (I: 4), que se concreta en «un valor pragmático y transformador» (I: 1). En consecuencia, lo social «saca al arte del marco, para situarlo en el centro mismo de la vida» (I: 20), «al

generar conciencia de los problemas sociales y promover el diálogo y la reflexión y contribuir a la transformación social» (I: 3).

Por lo tanto, «la metodología de la pedagogía social aleja al artista de su propia visión de las cosas, no es una renuncia al yo, sino una proyección del yo en el otro, en su necesidad, y ahí es donde el arte, que no cura, ni sana, ni salva, se llena de sentido» (I: 20).

Este «sentido» que la pedagogía social aporta al arte, para algunos de los participantes en el estudio, «es de contenido político» (I: 2), «permite cuestionar las dinámicas de poder establecidas desde lo simbólico» (I: 8), así, «la pedagogía social recuerda al arte que tiene un componente y una responsabilidad política, no es sólo un espectáculo o una creación material, sino que parte de la responsabilidad de los artistas es acercar la injusticia al público» (I: 2).

Aportaciones de la pedagogía social a los proyectos artivistas: percepción de la realidad. Así, la pedagogía social «da profundidad al uso de los sentidos» (I: 17), «aumenta la capacidad de escucha de los artistas» (I: 20), «al conectarlos con su comunidad, apareciendo el deseo de intervenir en ella» (I: 5). Una característica que, a su vez, «les permite crear obras más relevantes, situadas en la realidad» (I: 3), «contribuyendo, de este modo, a aumentar la participación, tanto en número de personas como en su compromiso con las prácticas artivistas» (I: 15).

Aportaciones de la pedagogía social a los proyectos artivistas: el marco metodológico.

Desde el punto de vista metodológico, los participantes en el estudio consideran que el modelo de concienciación aporta al arte «un carácter técnico que se ve, además de en la necesidad de escuchar a la comunidad, en la obligación de documentar sistemáticamente la realidad, utilizando un pensamiento coherente que intuye y reafirma los procesos artísticos, dotándolos de utilidad social» (I: 14).

Asimismo, permite que «los artistas aprendan a acompañar a grupos y comunidades, facilitando la consecución de objetivos sociales vinculados al aumento del bienestar para todos» (I: 15).

La sistematización de las prácticas artivistas desde la perspectiva de la pedagogía social.

A la hora de sistematizar las prácticas artivistas, las personas procedentes del ámbito social consideran que «siguen el modelo de concienciación» (I: 19), ya que «funcionan como un recurso técnico que facilita la consecución de objetivos de cambio y bienestar» (I: 2). Evidentemente, «como toda técnica, tienen una aplicación y esa aplicación constituye un proceso en sí mismo, el artístico, pero no deja de ser un recurso destinado a denunciar la opresión o la injusticia y/o a mejorar las condiciones de vida de un grupo o comunidad» (I: 20).

Así, el primer paso de un proyecto artivista es «la percepción de la realidad para elaborar un diagnóstico ajustado a las circunstancias sociales y, en este sentido, el arte, por su capacidad creativa, permite expresar de forma holística todo aquello que es difícil decir, pero no expresar a través del lenguaje artístico» (I: 15).

La percepción de la realidad «lleva a los grupos y comunidades a tomar conciencia de sus propios problemas» (I: 8), haciendo posible que las personas «cambien su perspectiva sobre lo que les condiciona y busquen soluciones alternativas para mejorar su situación» (I: 20), quizá por eso «su capacidad transgresora y alternativa es una de las principales aportaciones del arte a la intervención social» (I: 19).

Sin embargo, el arte entendido como recurso técnico, «no cura, no salva, no interviene» (I: 20), sino que, «al comprometerse con los objetivos de individuos, grupos y comunidades, se dota de sentido y se convierte en una poderosa herramienta mediadora entre los objetivos del trabajo social y los grupos de intervención» (I: 20) ya que, «facilita la expresión, favorece la toma de conciencia y la autonomía, entendida como capacidad de decisión» (I: 8) y, además, cuando se practica en grupo «facilita el comportamiento prosocial» (I: 2), «contribuyendo a concretar los objetivos vinculados a la inteligencia emocional y social y, favoreciendo el desarrollo de individuos, grupos y comunidades» (I: 19).

Así, desde un punto de vista metodológico, el recurso artístico facilita «la realización de actividades centradas en el autoconocimiento, la conciencia social, la organización comunitaria, la expresión de necesidades y malestares, la alteridad y la empatía, y el desarrollo de habilidades de interacción social» (I: 20), ya que, «es un conjunto de prácticas que conducen a la expresión explícita de un yo -de un nosotros-otros- que siente» (I: 8), además «su marcado carácter procesual lleva implícita flexibilidad y actitud resiliente» (I: 2).

En resumen, las características de la investigación basada en las artes «facilitan el análisis de las actividades, tanto desde el punto de vista de su adaptación y desarrollo como de la evaluación de los resultados» (I: 15); además, como indica uno de los entrevistados, «en los procesos grupales y

comunitarios, el arte favorece la toma de conciencia y, en consecuencia, contribuye al diagnóstico de las necesidades y al ajuste del diseño de las acciones» (I: 20). Se trata, por tanto, de un «recurso sinérgico, que encaja bien en todas las fases de la metodología de intervención circular» (I: 2).

Conexiones de las prácticas de los artistas con el alumnado. El análisis de las entrevistas realizadas a los artistas identificó catorce categorías relevantes (Tabla 6) que reflejan el espectro de sus prácticas. De las 176 respuestas obtenidas de nuestro alumnado, 77 de ellas, equivalentes al 43,75%, se alineaban con una o más de estas categorías, demostrando una conexión significativa con los principios del activismo.

Una vez realizado un análisis por categorías, el mayor porcentaje lo alcanza la categoría Educación y Capacitación (N=14) con un porcentaje del 18,18% mientras que Empoderamiento Comunitario (N=2) y Visibilidad y Representación Social (N=3) representan el 2,59% y el 3,89% respectivamente. Sin embargo, el alumnado no tiene en cuenta en sus opiniones la Intersección del Arte y la Intervención Social, la Integración de Experiencias y Saberes y la Construcción de Narrativas Alternativas. La Tabla 6 presenta el resto de los resultados.

Tabla 6. Clasificación de los comentarios recogidos por los alumnos en las categorías artistas

Categorías	Número de respuestas	%
Transformación social	6	7,79 %
Metodologías participativas y transdisciplinarias	11	14,25
Prácticas artísticas comprometidas	4	5,19%
Empoderamiento de la comunidad	2	2,59%
Educación y capacitación	14	18,18%
Cuestiones de identidad y diversidad	8	10,38%
Impacto político y social	8	10,38%
Intersección entre arte e intervención social	NA	0%
Procesos reflexivos y críticos	5	6,49%
Integración de experiencias y conocimientos	NA	0%
Visibilidad y representación social	3	3,89%
Construcción de narrativas alternativas	NA	0%
Empatía y conexión humana	4	5,19%
Acceso a los espacios de expresión	12	15,58%

Fuente: elaboración propia, 2025.

En la categoría de Educación y Desarrollo de Competencias, hay que destacar que el arte se presenta en las primeras etapas de la vida, fomentando continuamente las habilidades expresivas: «Los niños empiezan expresándose a través del dibujo». (A:1). Es esencial para crear una sociedad informada y creativa: «Es necesario que la sociedad se eduque en el arte». (A:22), y proporciona herramientas únicas aplicables en distintos contextos: «Te da herramientas que otras asignaturas no pueden» (A:25).

El arte promueve el desarrollo integral, la conexión cultural y el crecimiento personal: «Fomenta la expresión personal, la creatividad, la apreciación estética y el desarrollo humano integral, contribuyendo a una sociedad inclusiva y culturalmente enriquecida» (A:89). También hace hincapié en la libertad de expresión y destaca los múltiples beneficios para el desarrollo humano, como «el desarrollo personal, la expresión, el aprendizaje y la creatividad» (A:122).

En la categoría Acceso a espacios de expresión, destaca la importancia del acceso universal a la expresión artística: «Todos merecemos hacer arte y expresarnos tanto como ver el arte de los demás»

(A:10). El arte sirve como herramienta vital para la expresión personal, fomentando el entendimiento y el respeto mutuos al ampliar los espacios para el diálogo: «Es un medio que nos permite expresarnos y conocer las opiniones de los demás respetándonos mutuamente» (A:11). La accesibilidad universal es esencial para la libre expresión: «Es una forma de expresión humana a la que todo el mundo tiene acceso» (A:23). El arte debe ser un espacio de expresión sin restricciones para todos: «Es una forma de expresión y debe ser libre para todos» (A:52). Además, el arte ofrece diversas formas de comunicación personal: «Poder expresarnos de una manera diferente» (A:85), haciendo hincapié en la libertad como elemento crucial para la expresión individual: «Es una forma de expresarte, donde eres libre y todo el mundo puede expresarse como quiera» (A:145).

En las metodologías participativas y transdisciplinarias, el arte amplía las perspectivas y fomenta la participación en la exploración de nuevos conocimientos y experiencias: «El poder de conocer más allá de lo que estamos acostumbrados a ver» (A:2). La creatividad aparece como un proceso colaborativo y transdisciplinar que reimagina y transforma el entorno: «Con ella se crean cosas nuevas o se cambian las existentes para que se vean de otra manera» (A:24). La participación interdisciplinar en el arte fomenta la comunicación y las conexiones entre diferentes contextos: «Nos ayuda a conocer la diversidad cultural, a comunicarnos de forma no verbal y a conectar con personas que comparten nuestros gustos artísticos» (A:39). El arte sirve de puente entre diversas culturas y disciplinas, profundizando en la comprensión participativa y contribuyendo al desarrollo humano mediante el fomento de la creatividad (A:55). La diversidad de técnicas y enfoques en el arte pone de relieve múltiples formas de expresión y perspectivas: «Permite la expresión de emociones, pensamientos, vida artística, gustos e ideologías, utilizando diversas técnicas» (A:64).

Transformación social. El arte es un motor clave de la diversidad cultural, el pensamiento crítico y la participación de la sociedad: «Fomenta el desarrollo personal y emocional, la diversidad cultural, la innovación y el pensamiento crítico, conectándonos con la cultura y la sociedad» (A:5). Actúa como catalizador de sociedades inclusivas y conscientes: «El acceso al arte enriquece el desarrollo personal y cultural, contribuyendo a crear comunidades más conscientes, diversas e inclusivas» (A:30). El arte facilita la comprensión y la reflexión sobre diferentes culturas y contextos históricos, ayudando a «contextualizar y comprender culturas y costumbres a través de las épocas, permitiéndonos conocer nuestro pasado y reflexionar sobre nuestro presente» (A:38). Además, el arte fomenta la cohesión social y el bienestar, potenciando el desarrollo de la comunidad: «Fomenta la expresión, el desarrollo personal, la cohesión social y el bienestar de las personas» (A:99).

Los temas de Identidad y Diversidad ponen de relieve cómo el arte permite a las personas explorar y expresar sus identidades culturales y personales, proporcionando una ventana a la diversidad y la evolución humanas, «El arte es una forma de expresión personal y cultural y a partir de él hemos podido contar al mundo la historia y nuestra propia evolución» (A:5). Destaca el papel del arte como contribución a una mayor cohesión social: «El arte es esencial para la expresión personal y la preservación de la cultura. Además, el arte fomenta la empatía y promueve el respeto mutuo y la cohesión social» (A:7).

Impacto político y social del arte. Refuerza la identidad cultural y la libertad de expresión, contribuyendo significativamente al impacto social y político: «A través del arte se mantienen el orgullo y la identidad cultural, junto con la libertad de expresión» (A:14). Sirve como herramienta de reflexión y defensa de la igualdad y los valores sociales: «El arte permite a los ciudadanos reflexionar, crear y luchar por un mundo igualitario o por determinados valores» (A:149). Más allá de la estética, el arte es un canal de reivindicación política y social, que difunde eficazmente mensajes críticos: «El arte es una forma de liberación, expresión y manifestación, que transmite mensajes más allá de la belleza» (A:173).

Las Prácticas Artísticas Comprometidas fomentan el empoderamiento y el cambio social, abordando los problemas sociales y haciéndolos visibles: «El arte es empoderamiento, rompe convenciones y promueve el crecimiento personal y cognitivo» (A:57). Sirve de catalizador para el cambio, haciendo que los problemas sociales sean más comprensibles e impactantes: «El arte nos ayuda a ver los problemas sociales de una forma más llamativa» (A:100).

Procesos reflexivos y críticos. El arte promueve la reflexión profunda y el pensamiento crítico: «El arte permite la reflexión, la creación e inspira la construcción de un mundo mejor» (A:58). Trasciende la estética para propiciar diálogos y perspectivas diversas, fomentando el debate y el crecimiento personal: "El arte conecta con experiencias universales, produciendo emociones y perspectivas

diversas" (A:60). El arte amplía los horizontes mentales y el pensamiento crítico: «Te permite pensar y abrir la mente» (A:76).

Empoderamiento comunitario. El arte promueve el desarrollo personal y emocional, la diversidad cultural y la cohesión social: «El arte enriquece la vida, fomenta el desarrollo personal y apoya la diversidad cultural y la libertad de expresión» (A:27). Aumenta la empatía y la comprensión, impulsando la inclusión y la equidad: «El arte apoya la libertad de pensamiento, la identidad, la cultura y la inclusión» (A:126).

Empatía y conexión humana. El arte fomenta las conexiones emocionales, mejorando la comprensión de las experiencias de los demás: «El arte es una forma de comunicación que contribuye al desarrollo cultural, emocional y social» (A:29). Desarrolla la empatía y fomenta las experiencias humanas compartidas: «El arte nos permite expresar emociones, fomentando la comprensión y el ánimo» (A:35). Como medio de autoexpresión, refuerza los vínculos personales y sociales: «El arte permite la expresión única de las experiencias humanas, contribuyendo a la identidad personal» (A:44).

Visibilidad y representación social. El arte amplifica las voces y la expresión cultural, fomentando la inclusión y la representación: «El arte actúa como medio de expresión y libertad para todos» (A:3). Celebra la diversidad cultural y fomenta el entendimiento social: «El arte refleja la historia y la riqueza artística, cruciales para el desarrollo de la sociedad» (A:50). Al ampliar la apreciación cultural, el arte construye una sociedad más integradora: «Aporta bienestar, conocimiento y enriquecimiento cultural» (A:59).

5. Debate

Los datos porcentuales indican que hay un 73,7% de mujeres artistas frente a un 26,3% de hombres, existiendo una frecuencia masculina en estudios de grado en trabajo social que se sitúa en el 15,72% (Díaz y González, 2019) y se acerca, aunque lejos de alcanzarlo, al número de hombres matriculados en Bellas Artes, 38,70% (Quilez, 2018). La razón de esta disparidad puede deberse a que, a pesar de que el trabajo social ha sido y es una profesión feminista y feminizada, relacionada con el cuidado y el bienestar (Segade y García-Castillo, 2022), el ámbito artístico atrae a un mayor número de hombres. En este sentido, a pesar de que el arte comprometido es un terreno fértil para las mujeres artistas, también es un lugar abierto a las masculinidades más porosas (Moreno, 2016).

Además, analizando los datos, se observa que la presencia del feminismo es importante para el 90% de las personas entrevistadas, hombres y mujeres, relevancia que podría estar relacionada con la retroalimentación que históricamente ha existido entre arte y feminismo (Builes, 2018).

El alto porcentaje de doctores (71%) entre los participantes se atribuye a sus funciones como docentes e investigadores universitarios, que requieren justificar los resultados de los proyectos artistas mediante técnicas académicas de investigación y análisis de datos. Esto concuerda con los hallazgos que indican que muchos siguieron una formación continua centrada en la investigación después de terminar sus carreras (Martínez-Vérez et al., 2020). Sus activas carreras académicas en investigación y cultura explican aún más su necesidad de ampliar su formación en estas áreas (Moreno, 2016). Estas personas demuestran una sensibilidad cultivada, lo que las hace más receptivas en la práctica.

Los estudios de doctorado, junto con los años de experiencia (14,6 de media, similar al periodo de cotización exigido), y la existencia de un criterio establecido en la muestra internacional que exige haber participado en proyectos de relevancia nacional o internacional, indican que la mayoría de las personas entrevistadas tienen una carrera investigadora activa y una trayectoria profesional en el ámbito de la mediación artística (Martínez-Vérez, et al., 2020).

Asimismo, este análisis descriptivo es importante para situar la impronta del presente estudio, ya que el contexto de investigación que se analiza es el de las personas que están sistematizando y fundamentando la práctica del activismo en España.

En cuanto a la interdisciplinariedad de conocimientos y materias, que según los artistas es necesaria para alcanzar los objetivos del arte comprometido, resulta cuanto menos curioso que esta necesidad encaje con la descripción del entorno en el que se desenvuelven los profesionales del ámbito social (Segade y García-Castillo, 2022), ya que en ambos campos se necesitan perfiles profesionales diversos (López, 2012).

Esta interdisciplinariedad se observa también en la necesidad de complementar la formación recibida en el ámbito social con conocimientos de arte y técnicas artísticas, así como con otros

conocimientos y disciplinas vinculadas a las metodologías activas (López, 2010). Este acercamiento a otras áreas se debe posiblemente a que, una vez conocido el impacto del arte, aparece el deseo de aprender más sobre el uso de este recurso (Moreno, 2016).

La simbiosis entre las artes y la pedagogía social sensibilizadora es evidente para los artistas, cuestión que también señala la OMS (Venketest, Ruprecht, y Ferede, 2023), que considera importante generar proyectos en el ámbito de la promoción del bienestar de individuos, grupos y comunidades que vinculen a profesionales y entidades sociales, culturales y sanitarias, en una red más allá de lo artístico (Martínez-Vérez, et al., 2020).

Pero, además, los artistas concretan y describen la simbiosis a través de un conjunto de aportaciones. Así, por ejemplo, el objetivo y el compromiso es una aportación de la pedagogía social al arte, al dotarlo de sentido (Moreno, 2022), ya que, al alejarse del dominio y la destreza técnica y acercarse a la expresión, contribuye a tomar conciencia de las injusticias que constriñen a las personas, grupos y comunidades, las visibiliza y contribuye a generar alternativas de bienestar, aumentando la autonomía ciudadana (Pérez, 2021).

Además, las personas entrevistadas consideran que las prácticas artísticas favorecen la escucha y la percepción, constituyendo una poderosa herramienta mediadora que estimula los sentidos y la sensibilidad (Raquero y Perales, 2022), estableciendo una conciencia activa, que se convierte en consecuencia y compromiso (Moreno, 2022).

Otra cualidad de los procesos artísticos que facilita la aplicación del modelo de concientización es que el arte «per se» implica una fractura de la cotidianidad, una disrupción de la realidad, un cuestionamiento del orden establecido (Blanco y Cidrás, 2019), por lo que favorece el pensamiento alternativo y la búsqueda de otras posibles soluciones a los problemas humanos y sociales (Moreno, 2022).

Por otro lado, como refieren los artistas, el modelo de concientización dota al arte ético de un marco para desplegar adecuadamente su radio de acción (Moreno, 2016), posibilitando que lo artístico se plasme en un objeto u obra, de acuerdo con unos principios profesionales (Calamaro, 2018).

En este sentido, al igual que el arte es un potente altavoz que, cuando se compromete, potencia el carácter reivindicativo de la pedagogía social, ésta, para los artistas, ofrece al arte la idea de justicia e injusticia (Freire, 2011), de ahí la simbiosis.

Por último, según los artistas, el arte, por su marcado carácter reflexivo y procesual, es aplicable en todas las fases del modelo de sensibilización, contribuyendo a la fase de diagnóstico comunitario en términos de visibilización de las injusticias, al análisis de la implementación y los resultados, evaluando el progreso de los grupos movilizados, así como a la consecución de los diferentes objetivos aumentando el compromiso social y la autonomía de los individuos, grupos y comunidades (Venketest et al., 2023).

Así, atendiendo a estas cuestiones, sensibilidad y visibilidad, sentido y objetivo, acción y compromiso, es posible establecer una relación entre las artes y la pedagogía social entendida desde el modelo de concienciación que contribuye a mejorar la vida de las personas, grupos y comunidades, respecto a lo que llamamos bien común y que es patrimonio de todos (Pérez, 2021).

En las conexiones de las prácticas artísticas con el alumnado, abordamos cómo los estudiantes reconocen el arte como una forma vital de expresión personal que promueve el entendimiento y el respeto mutuos, reflejando la visión artista de utilizar el arte como herramienta para el diálogo social y hace visibles los problemas colectivos. La capacidad del arte para actuar como catalizador del cambio se basa en su doble función como medio de expresión personal y herramienta de concienciación social (Freire, 2011).

El estudiante considera el arte como un medio esencial para la transformación social, lo que refleja la intención de los artistas de utilizar el arte como herramienta para el cambio social. El arte, cuando se involucra en contextos educativos, sociales y sanitarios, no solo eleva la expresión personal, sino que también promueve la interacción crítica con el entorno social, facilitando procesos de cambio (Freire, 2011; Ritzer, 1996;). El arte puede contribuir a la transformación social a través de su integración con la pedagogía social. Esta sinergia entre arte y pedagogía social permite abordar y modificar las realidades de individuos y comunidades, lo que se evidencia en el surgimiento y desarrollo del activismo como práctica educativa y social.

Los estudiantes reconocen la importancia de las metodologías participativas y transdisciplinarias, en consonancia con las prácticas artísticas que hacen hincapié en la colaboración. La interdisciplinariedad evidente en los resultados subraya el valor de integrar las artes y las ciencias sociales para abordar los

problemas sociales de forma holística. Esta colaboración enriquece los proyectos artivistas, permitiendo enfoques más sensibles e impactantes (Cliff y Camic, 2016; Eisner, 2004; White, 2009).

El arte desempeña un papel importante en el empoderamiento de la comunidad y la visibilidad social dentro de las prácticas artivistas al actuar como un espejo que refleja y desafía las normas y desigualdades, fomentando el diálogo crítico e impulsando el cambio. Más allá de su función expresiva, el arte se convierte en una herramienta estratégica en el trabajo social y la pedagogía, sirviendo como recurso técnico para la intervención social. Según Blanco y Cidrás (2019), integrar el arte en la educación no solo mejora la enseñanza, sino que dota a los estudiantes de habilidades críticas y conciencia social, permitiéndoles influir y transformar su entorno. Este posicionamiento del arte comprometido subraya su importancia en la construcción de una sociedad más justa y consciente

6. Conclusión

El primer objetivo del estudio destaca cómo el artivismo, enraizado en el modelo concienciador de Paulo Freire, converge eficazmente entre el arte y la pedagogía social, propiciando transformaciones a nivel personal y comunitario. El perfil académico de los participantes en la investigación subraya la importancia de esta intersección, ya que sistematizan y fundamentan la práctica del artivismo en España. Estos artivistas adoptan y adaptan elementos artísticos, integrándolos en procesos sociales y educativos, subrayando la relevancia de su trabajo en el avance de métodos pedagógicos y sociales innovadores.

La capacidad de las prácticas artivistas para incitar a la reflexión crítica, sensibilizar a la sociedad y fomentar la participación en la resolución de problemas comunitarios es crucial. Este enfoque interdisciplinar no sólo enriquece la práctica artística, sino que también pone de manifiesto la necesidad de una formación continua y multidisciplinar de los profesionales implicados, garantizando así que el arte mantenga un papel sustancial en la transformación social.

Metodológicamente, la investigación subraya la necesidad de crear un entorno interdisciplinar para implementar proyectos artivistas, instando a los profesionales del ámbito social a explorar y aprovechar las potencialidades del arte. Esta sinergia entre arte y pedagogía social se manifiesta en la capacidad del arte de influir en la percepción, el pensamiento y la acción dentro de la comunidad, favoreciendo la creación de diagnósticos precisos y el fomento de un compromiso efectivo. Al considerar el arte como un recurso técnico dentro del modelo de sensibilización, se facilita un enfoque holístico que permite a los artivistas desempeñar un papel activo en todas las fases del modelo, desde la sensibilización hasta la acción transformadora.

Por lo tanto, la integración del artivismo en campos tradicionalmente separados, como el arte y la pedagogía social, no sólo promueve un aprendizaje significativo y transformador, sino también el bienestar y la mejora de las condiciones de vida a través de la educación y la acción social. En última instancia, esto lleva a afirmar que las prácticas artísticas, entendidas como herramientas de concienciación, son esenciales para el buen vivir y la construcción de una sociedad más consciente y equitativa.

El segundo objetivo de la investigación explora cómo las mediaciones artísticas centradas en cuestiones de injusticia, desigualdad y exclusión social influyen en la percepción y comprensión del arte por parte de los estudiantes. Los resultados indican que la exposición a prácticas artivistas no sólo enriquece la comprensión del arte como forma de expresión personal de los estudiantes, sino que también les impulsa a adoptar una perspectiva artivista. Este enfoque fomenta el desarrollo de una conciencia crítica y una mayor empatía hacia diferentes realidades socioculturales. Esto confirma la hipótesis de que el arte puede ser una poderosa herramienta en la educación, capaz de fomentar no sólo la creatividad sino también el compromiso social activo.

La participación de los estudiantes en experiencias artísticas comprometidas ha demostrado tener un impacto significativo en su capacidad para conectar con cuestiones sociales complejas. La interdisciplinariedad destacada por el estudio refleja la eficacia de un enfoque holístico que integre las artes y las ciencias sociales, lo que enriquece el impacto de los proyectos artivistas y fomenta un tratamiento más eficaz de las cuestiones sociales. Además, se ha observado que las metodologías participativas y transdisciplinares no sólo fomentan la colaboración, sino que también amplían las perspectivas de los estudiantes, permitiéndoles explorar y participar activamente en la transformación social.

Aunque algunos temas, como la intersección del arte y la intervención social, no fueron ampliamente debatidos por los estudiantes, categorías como Educación, Capacitación y Acceso a espacios de expresión recibieron mayor atención, destacando la importancia del arte en el desarrollo personal y como medio de expresión libre y accesible. Esto sugiere que, si bien la comprensión del arte como herramienta de intervención social necesita un mayor énfasis, su valor en el empoderamiento personal y comunitario es bien reconocido y valorado por los estudiantes.

Por último, los resultados subrayan la capacidad del arte para actuar como espejo social que refleja y cuestiona las normas y desigualdades existentes, proponiendo alternativas y fomentando el diálogo crítico. Esta dualidad del arte como medio de expresión personal y como herramienta de concienciación social refuerza su papel esencial en la educación, preparando a los estudiantes no sólo para apreciar la estética, sino también para utilizar el arte para promover una sociedad más justa y consciente.

Contribución de los autores: S.D.-L., V.M.-V. y P.G.-R. concibieron y revisaron todos los estudios, realizaron los análisis y redactaron el artículo. Todos los autores han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito.

Financiación: Esta investigación no ha recibido financiación externa.

Declaración del Comité de Revisión Institucional: El estudio se realizó de acuerdo con el Código de Buenas Prácticas Científicas desarrollado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Comité de Ética del CSIC).

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses.

7. Agradecimientos

Este estudio no ha recibido financiación externa, pero está vinculado al Proyecto Creación de recursos educativos para el desarrollo de la creatividad. Código: PINE-FCCED2505.

Referencias

- Aladro-Vico, E., Jivkova-Semova, D., & Bailey, O. (2018). Artivism: A new educative language for transformative social action. [Artivismo: Un nuevo lenguaje educativo para la acción social transformadora]. *Comunicar*, 57, 09-18. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-01>
- Alvira, F. (2002) Diseños de investigación social: Criterios operativos. In Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez and Francisco Alvira (compilers) *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación (3rd edition)*. pp. 99-144. Madrid: Alianza
- Alonso, L.E., (1999). Subject and discourse: The place of the open-ended interview in the practices of qualitative sociology. In Juan Manuel Delgado and Juan Gutiérrez (Coord.) *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis (225-240).
- Ardenne, P. (2002) *A contextual art. Artistic creation in urban environment, in situation, of intervention, of participation*. Cendeac. Murcia.
- Badía, M. (2017). Visual arts in people with dementia: systematic review. *Art Individual and Society*, 29 (Eng), 9 - 23.
- Blanco, V. and Cidrás, S. (2019). *Educating through art*. Kalandraka
- Builes, C. (May 19, 2018). *The subversive stitch: sewing as an act of resistance*. El Espectador. <https://www.elespectador.com/noticias/cultura/la-puntada-subversiva>
- Calamaro, P. (2018). *Emotional intelligence as a tool for social work with groups*. Catholic University of Salta. University School of Social Work.
- Cea D'Ancona, M^a.A. (2012). *Fundamentals and applications in quantitative methodology*. Síntesis.
- Cliff, S. and Camic, P. (2015). *Oxford Textbook of Creative Arts, Health, and Wellbeing: International perspectives on practice, policy and research (1st ed)*. (pp. 1-23). Oxford University Press.
- Declaration of Helsinki. Ethical Principles for Research Involving Human Subjects. 59th General Assembly, Seoul, Korea, October 2008. [Accessed May 20, 2020]. <http://www.wma.net/en/30publications/10policies/b3/index>.
- Denzin, N. and Lincoln, Y. (1998). *Collecting and interpreting qualitative materials*. Sage.
- Díaz, Y. and González, L. (2019). Gender analysis in university education in Social Work in Spain. *Cuadernos de Trabajo Social*, 32(2), 351-363. <https://doi.org/10.5209/cuts.58332>
- Eisner, E. (2004). *Art and the transformation of the mind. The role of the visual arts in the transformation of consciousness*. Paidós
- Ferrán, E. (Eds.). *Social work: art to generate links* (pp.266-270). Deusto.
- Freire, P. (2011). *Pedagogy of hope: a reencounter with the pedagogy of the oppressed*. Siglo XXI.
- Gardner, H. (2011). *Inteligencias múltiples: la teoría en la práctica*. Paidós.
- G. Cano, M. (2013). *Art, context and participation. The hospital as an artistic space*. Unpublished doctoral thesis. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/22527/>
- García Cano, M., Gil-Ruiz, P. & Martínez-Vérez, V. Visual arts museums as learning environments in the undergraduate and postgraduate programmes of the Faculty of Education at the Complutense University of Madrid. *Int Rev Educ* 71, 109-134 (2025). <https://doi.org/10.1007/s11159-024-10100-x>
- Gil-Ruiz, P., & Domínguez-Lloria, S. (2025). La inteligencia artificial generativa de imágenes como colaboradora para la creatividad: un estudio de caso grupal. *Arte, Individuo y Sociedad*, 37(2), 339-351. <https://doi.org/10.5209/aris.99030>
- Gómez-Ciriano, E., Herránz de la Casa, J.M. and Mercado, E. (2016). The MOMU project, or how to work synergistically from journalism, fine arts and social work to promote the labor integration of young people in situations of social vulnerability. In Cinta Guinot and Ane Ferrán, E. (Eds.). *Social work: art to generate links* (pp.266-270). Deusto Digital.

- González-García, R. (2019). The educational turn of art as a tool for social transformation in the new museums of the 21st century. *Eikón Imago*, 14. 199-216. <https://doi.org/10.5209/eiko.73434>
- Hammersley, M. and Atkinson, P. (1994). *Ethnography: research methods*. Paidós.
- Huerta, R. (2023). Artivism and creativity in teacher education: cemeteries, art and literature. *Art and Politics of Identity*, 29, 65-86. <https://doi.org/10.6018/reapi.598721>
- Ibáñez, J. (2002). Cómo se realiza una investigación mediante grupos de discusión en Manuel García Ferrando, Jesús Ibáñez y Francisco Alvira (Compilers). *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación* (3rd ed.) (pp.283-297). Alianza.
- Kvale, Z. (2011). *The interview in qualitative research*. Morata.
- López, A. (2010). Towards a theoretical model of Social Work with groups. In López, A. (Ed.) *Teoría del Trabajo Social con grupos*. UNED.
- López, A. (2012). Profession, science and citizenship: challenges for Social Work and Social Services in the 21st century. *Azarbe. International Journal of Social Work*. 1. 61-71. <https://doi.org/10.2307/j.ctv6hp39z>
- Llopis, R. (2004). *Grupos de discusión*. Madrid: ESIC
- Marín-Viadel and Roldán (2017). *Visual ideas: Arts-based research and artistic research*. University of Granada.
- Martínez-Vérez, V. (2023). Art and social work: an interdisciplinary experience to work resilience in the field of professional training. *Art, individual and society*, 35(3). 1-16. <https://dx.doi.org/10.5209/aris.86685>
- Martínez-Vérez, M. V., Albar-Mansoa, P. J., López-Méndez, L. and Torres-Vega, S. (2020). Art capsules: memory in the face of Alzheimer's disease. *Interface (Botucatu)*, 24, 1-15. <https://doi.org/10.1590/Interface.200128>.
- Martínez-Vérez, M. V., Albar-Mansoa, P.J. and Pallarés-Piquer, M. (2022). Non-places, school and identity: performance as an educational tool. *Educação & sociedade*, 43. <https://doi.org/10.1590/ES.244848>
- Mesías-Lema, J. (2018). Artivism and social conscience: Transforming teacher training from a sensibility standpoint. [Artivism and social commitment: Transforming teacher training from a sensibility standpoint]. *Communicate*, 57, 19-28. <https://doi.org/10.3916/C57-2018-02>.
- Moreno A. (2016). *Artistic mediation: art for social transformation, social inclusion and community development*. Octaedro.
- Moreno, A. (2022). Artistic mediation and art therapy. Delimiting territories. *Encuentros. Journal of Human Sciences, Social Theory and Critical Thinking*. 15, 32-45. <http://doi.org/10.5281/zenodo.5979840>
- Moreno, R. (2019). *Feminismos. La Historia*. Akal.
- Niedbalski, J., & Ślęzak, I. (2017). *Computer Assisted Qualitative Data Analysis Software. Using the NVivo and Atlas.ti in the Research Projects Based on the Methodology of Grounded Theory*. In: Costa, A., Reis, L., Neri de Sousa, F., Moreira, A., Lamas, D. (eds) *Computer Supported Qualitative Research. Studies in Systems, Decision and Control*, vol 71. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-43271-7_8
- Pérez, V. M. O. (2021). Social pedagogy and social education. *Revista Educação Em Questão*, 59(59). <https://doi.org/10.21680/1981-1802.2021v59n59ID24018>
- Quilez, M. (2018). Female student body in plastic arts and design education in the Spanish public education system 1940-2015. *EARL. Educación artística revista de investigación*, 9, 174-191. <http://dx.doi.org/10.7203/earl.9.12101>
- Raquejo, T. and Perales, V. (2022). *Ecosocial art. Other ways of thinking, doing and feeling*. Plaza y Valdés.
- Reidl, L.M. (2012). Research design in education: current concepts. *Research Methodology in Medical Education*, 1(1), 35-39. <http://riem.facmed.unam.mx/ojs/index.php/riem/article/view/399/370>

- Rey, A. (2022). *The book of collective intelligence: What happens when we do things together*. Madrid: Editorial Almuzara.
- Ritzer, G. (1996). *Contemporary sociological theory*. Mc Graw Hill.
- Rodríguez, A. and Aldekoa, X. (2024). *Indestructibles*. <https://indestructiblesafrica.org/>
- Ruíz-Olabuenaga, J. I. (2012). *Methodology of qualitative research*. Universidad de Deusto.
- Segade, S. and García-Castillo, (2022). *Fundamentals of Social Work*. Aranzadi
- Scales, B.J. (2013). Qualitative analysis of student assignments: a practical look at ATLAS.ti. *Reference Services Review*, 41(1), 134-147. <https://doi.org/10.1108/00907321311300956>.
- Vallés, M. (1999). *Qualitative techniques in social research. Methodological reflection and professional practice*. Síntesis.
- Venketest, V., Ruprecht, L., & Ferede, M.K. (2023). *Arts Education: An investment in quality learning*. UNESCO. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000386034>
- White, M. (2009). *Arts development in community health: a social tonic*. Radcliffe Publishing